

JUAN ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Grup de Recerques en Antiguitat Tardana (GRAT)
Universitat de Barcelona. jjimenez@ub.edu

Los barcos de Magonia y otros navíos voladores como género de *mirabilia* durante la Edad Media*

Resumen: Agobardo de Lyon redactó, c. 816, el *De grandine et tonitruis*, tratado destinado a combatir la creencia del pueblo en los *tempestarii*, de los que se decía que eran capaces de producir tormentas con su sola voluntad. En esta obra, el prelado también nos habla de un país fabuloso llamado Magonia, de donde venían barcos sobre las nubes y cuyos tripulantes recogían los frutos caídos a causa de las tempestades provocadas por los tempestarios. El mito transmitido por Agobardo corresponde a un género de *mirabilia* muy extendido durante la Edad Media, el de los navíos voladores. En este trabajo, revisamos los principales testimonios al respecto (conservados en crónicas y otros escritos de diversa naturaleza con una cronología que se extiende entre los siglos VIII y XIII), estudiamos sus semejanzas y diferencias haciendo hincapié en sus elementos comunes, y examinamos finalmente las razones que pudieron originar la leyenda de este fenómeno extraordinario.

Palabras clave: Agobardo de Lyon, Magonia, barcos voladores, anclas, Clonmacnoise, Tailten.

Abstract: Agobard of Lyon wrote c. 816 the *De grandine et tonitruis*, a treatise intended to combat people's belief in the *tempestarii*, who were said to be capable of producing storms with their will alone. In this text, the prelate also tells us about a fabulous country called Magonia from where boats came on clouds and whose crews gathered up the fruit that had fallen because of the storms caused by the *tempestarii*. The myth transmitted by Agobard corresponds to a genre of *mirabilia* which was widespread during the Middle Ages: that of flying ships. In this work, we review the main testimonies related to this topic (preserved in chronicles and other writings of diverse nature dating from between the 8th and 13th centuries), we study their similarities and differences, emphasizing their common elements and, finally, we examine the possible origins of this extraordinary legendary phenomenon.

Keywords: Agobard of Lyon, Magonia, flying ships, anchors, Clonmacnoise, Tailten.

* Este estudio se enmarca en los proyectos de investigación HAR2016-74981-P del Ministerio de Economía y Competitividad, cuyos investigadores principales son los profesores Josep Vilella y Juan Antonio Jiménez, y del GRAT, Grup de Recerca 2017SGR-211, de la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya, dirigido por Josep Vilella.

Agobardo y los barcos de Magonia

Agobardo de Lyon redactó, c. 816, el *De grandine et tonitruis* con el objetivo de combatir una superstición extendida entre la sociedad de su tiempo: la creencia en unos individuos conocidos como *tempestarii*. En teoría se trataba de unos magos capaces de generar tormentas con su sola voluntad. Agobardo también narra que la gente pensaba que existía una región denominada Magonia, de la que venían barcos que navegaban sobre las nubes. Los aeronautas recogían los frutos caídos a causa de las tempestades desencadenadas por los tempestarios y, a cambio, entregaban ricos presentes a estos magos.¹ Todo el mundo parecía creer en este lugar y en sus barcos voladores, hasta el punto de que un día se presentó ante Agobardo un grupo de personas llevando consigo a cuatro infelices encadenados con la intención de obtener su autorización para lapidarlos; los acusaban de haber caído de uno de los navíos de Magonia y de ser, de algún modo, los responsables de la destrucción de sus cosechas. El obispo hubo de recurrir a toda su oratoria para lograr la liberación de los cautivos.²

Este mito corresponde a la versión más conocida de un género de *mirabilia*³ muy extendido durante la Edad Media, el de los navíos voladores. No obstante, el prelado de Lyon no fue el primero ni el último en narrar historias semejantes. Testimonios de este tipo se conservan en crónicas y otros escritos de diversa naturaleza, con una cronología que se sitúa entre los siglos VIII y XIII, y que varían en su grado de complejidad, aunque en muchas ocasiones presentan numerosos elementos comunes.

La Crónica de Irlanda

La alusión más antigua a barcos voladores de la que tenemos constancia debió de hallarse en una compilación de anales, hoy desaparecida, y que conocemos bajo el nombre de *Crónica de Irlanda*. Podemos reconstruirla gracias a que fue la fuente común de otros anales irlandeses para el período comprendido entre el 431 y el 911.⁴ Así, en la entrada correspondiente al 749 se nos dice que en ese año se vieron barcos en el aire con sus hombres.⁵ Entre las crónicas posteriores derivadas de esta fuente tenemos, por un lado, los *Anales del Úlster* (*Annala Uladh*), donde en la noticia del 748, además, se añade —con seguridad es un aditamento posterior⁶— que los navíos y sus tripulaciones se avistaron sobre la abadía de Clonmacnoise, a orillas del río Shannon.⁷ Por otro lado, la historia se reprodujo en los anales que forman el denominado *grupo de Clonmacnoise*: los *Anales de Clonmacnoise*,⁸ los *Anales de Tigernach*,⁹ y los *Anales de los Cuatro Maestros*.¹⁰ El material analístico conservado en algunas recensiones del *Lebor Gabála Éirenn* (o *Libro de las invasiones irlandesas*)

1 AGOBARDVS, *De grand. et ton.*, 2 (p. 4).

2 AGOBARDVS, *De grand. et ton.*, 2 (p. 4).

3 Los *mirabilia*, a diferencia de los *miracula* —que gozaban de una condición sobrenatural al estar producidos por Dios—, eran considerados fenómenos naturales, aunque resultaban inexplicables y estaban revestidos, por tanto, de un carácter maravilloso.

4 Acerca de esta fuente, véase: CHARLES-EDWARDS 2006.

5 *Chronicle of Ireland*, s.a. 749, 13 (p. 221): «ships were seen in the air together with their crews» (solo ofrece la traducción inglesa).

6 Según CHARLES-EDWARDS 2006, I, 221, n. 1, fue Cathal Mac Maghnusa (historiador irlandés, principal compilador de los *Anales del Úlster* durante la segunda mitad del siglo XV) quien añadió la expresión «sobre Clonmacnois» (*os cinn Cluana mic Nois*), pues tal precisión geográfica no aparece en el resto de anales que dependen de la *Crónica de Irlanda*.

7 *Annala Uladh*, s.a. 748 (I, p. 212): *naues in aere uisae sunt cum suis uiris, os cinn Cluana mic Nois*. Véase: CAREY 1992, 16; ROSS 1998, 63; CORRAL 2017, 26; JIMÉNEZ 2018, 96.

8 *Annals of Clonmacnoise*, s.a. 744 (p. 118).

9 *Annals of Tigernach*, s.a. 748, 13 (p. 250).

10 *Annals of the Four Masters*, s.a. 743, 9 (I, p. 346).

sitúa el episodio durante el reinado de Domnall, alto rey de Irlanda que gobernó desde Tara entre el 743 y el 763. Con todo, la noticia resulta aquí más escueta, pues no menciona a los miembros de la tripulación y solo afirma que se vieron barcos en el aire.¹¹

El *Lebor Laignech*

El *Libro de Leinster (Lebor Laignech)*¹² incorpora algunos detalles más. Sitúa la aparición durante una asamblea celebrada en la colina de Tailten (actual Teltown)¹³ y añade que fueron tres los barcos vistos en el aire mientras los hombres de Irlanda estaban reunidos en presencia del rey Domnall.¹⁴

El *De mirabilibus Hiberniae*

Las fuentes irlandesas siguieron ocupándose de esta historia, en particular aquellas interesadas en mostrar las maravillas de esta tierra, y cada una incluía nuevos detalles que enriquecían el mito. Esto se observa bien en el *De mirabilibus Hiberniae*,¹⁵ poema anónimo¹⁶ redactado aproximadamente en el 990/1000,¹⁷ en el que el autor glorifica el poder de Dios mediante la aparición de algo tan maravilloso como es un barco volador. Afirma que en una ocasión un rey irlandés se hallaba reunido en una asamblea con miles de sus hombres cuando, de repente, vieron un barco que pasaba por el cielo. Entonces, un tripulante arrojó un arpón tras un supuesto pez y el arpón se clavó en la tierra; seguidamente, el navegante descendió nadando y recuperó su arma.¹⁸ El poeta no indica aquí el lugar del avistamiento ni el nombre del monarca, que, de nuevo, está con su pueblo en una reunión festiva; sin embargo, en contraposición, añade un nuevo elemento a la historia que luego devendrá común

11 *Lebor Gabála Érenn*, secc. IX, 144 (642) (V, p. 392): *L. Domnall mac Murchada, .xx. bliadan conerbailt. Naues in aere uisae sunt* («Domnall mac Murchada, veinte años, hasta que murió. Se vieron naves en el aire»). Al respecto, véase CAREY 1992, 16.

12 El conocido hoy como *Libro de Leinster (Lebor Laignech)* –anteriormente como *Libro de Nuachongbáil (Lebor na Nuachongbála)*– es un manuscrito compilado c. 1160 y conservado en el Trinity College de Dublín (MS H 2.18 [cat. MS 1339]). Contiene diversos textos fundamentales para el conocimiento de la mitología y de la historia irlandesa antigua.

13 La feria (*óenach*) de Tailten se celebraba anualmente, durante una semana a inicios de agosto. Aunque de carácter provincial, era la asamblea más importante de Irlanda, ya que tenía lugar bajo el patrocinio del rey de Tara, el más poderoso de la isla. En la *óenach* había competiciones atléticas y carreras de caballos, pero también se trataban en ella asuntos públicos de la comunidad. Al respecto, véase: BINCHY 1958, 115-127; ALBERRO 2006, 170-173.

14 *Lebor Laignech, Óenach Talten (La feria de Tailten)*, 35733-35735 (V, p. 1204 [fol. 274a]): *Ingnad aile in so béus do ingantaib ind Oenaig cétna .i. facsin na trí long ar imram issind aeor uasa. & fir Herend im Domnall mac Murchada ic ferthain ind Oenaig* («aquí también hay otra de las maravillas de la misma asamblea: se vieron tres barcos navegando en el aire sobre sus cabezas, cuando los hombres de Irlanda estaban celebrando la feria con Domnall, hijo de Murchada»). Véase: MEYER 1894, 313; GOUGAUD 1924, 356; CAREY 1992, 16; ROSS 1998, 64.

15 Este poema consta de dos partes diferenciadas: 1) *De signis et prodigiis* (vv. 1-30) (versos introductorios sobre los *mirabilia* en general); 2) *De rebus Hiberniae admirandis* (vv. 31-195) (descripción de los *mirabilia* de Irlanda). El pasaje que aquí nos interesa se halla en la segunda parte, en el ítem 19, titulado *De nauí qui uisa est in aere*. Véase BOYLE 2014, 233.

16 GWYNN 1955, 8-9 y 11, atribuyó este texto a Patricio, obispo de Dublín entre 1074 y 1084. Sin embargo, resulta inadmisibles dicha atribución en función de determinadas evidencias internas del poema que permitirían fecharlo, aproximadamente, un siglo antes del fallecimiento del prelado dublinés. Al respecto, remitimos a la siguiente nota.

17 Como bien ha puesto de manifiesto BOYLE 2014, 255-256, ciertos elementos internos permiten sostener que el autor de este poema no es Patricio de Dublín. Así, cuando menciona al cuerpo incorrupto de san Cianán, el poeta afirma que el santo había fallecido quinientos años atrás. Cianán murió en el 489, lo que nos proporcionaría el año 990 como fecha aproximada de composición del poema. Esta precisión cronológica no se halla en otras fuentes que narran la misma maravilla, lo que permite sugerir que no se trata de una convención de la historia, sino de algo particular en el autor del *De mirabilibus Hiberniae*, quien, por tanto, lo habría escrito realmente unos quinientos años tras la muerte de Cianán.

18 *De mirab. Hibern.*, 122-133 (p. 64): *rex fuit in theatro Scottorum tempore quodam / turbis cum uariis, cum milibus ordine pulcris. / Ecce repente uident decurrere in aere nauim, / de qua post piscem tunc unus iecerat hastam: / que ruit in terram, quam natans ille retraxit. / Ista quis audietur erit sine laude tonantis?*

en muchas de las narraciones que perpetuarán el mito: el arpón arrojado desde el navío, objeto que vincula físicamente al barco maravilloso con los testigos mortales.¹⁹

El *Do Ingantaib Érenn Andso da rer Lebair Glind-da-Lacha*

Una versión más desarrollada de esta historia se lee en el opúsculo *Sobre las maravillas de Eri según el Libro de Glendalough (Do Ingantaib Érenn Andso da rer Lebair Glind-da-Lacha)*. No conservamos el *Libro de Glendalough*, pero conocemos la parte relativa a las *maravillas de Irlanda* gracias a que fue recogida en el *Libro de Ballymote (Leabhar Bhaile an Mhóta)*, manuscrito compilado a finales del siglo XIV. En lo que concierne a la fecha de redacción del *Do Ingantaib Érenn*, el texto seguramente tomó su forma actual entre 1054 y 1118.²⁰ La historia aquí es como sigue: el rey Congalach estaba en la feria de Tailten cuando vio un barco en el aire, desde el que un miembro de la tripulación arrojó un arpón a un salmón; el dardo se clavó en el suelo ante todos los presentes; seguidamente, el aeronauta descendió para recuperarlo, pero entonces fue atrapado por uno de los allí reunidos; el hombre comenzó a gritar que se estaba ahogando, ante lo cual el rey ordenó que lo dejaran marchar; cuando fue liberado, el marinero retornó al barco «nadando» a través del aire.²¹

El lugar del avistamiento, como en el *Libro de Leinster*, vuelve a ser Tailten. En lo que concierne al rey protagonista del episodio, este ya no es Domnall, sino Congalach, quien gobernó en Irlanda entre el 944 y el 956. Esto supone que el portento está fechado aquí unos dos siglos más tarde que en las compilaciones analísticas, aunque resulta imposible precisar el porqué de dicho cambio. La datación no es la única innovación, pues el *Do Ingantaib Érenn* dio a la historia un final más novelesco: el aeronauta capturado está a punto de morir ahogado, como si se hallara en el fondo del mar, y solo la oportuna intervención del rey le libra de un destino trágico.²²

El MS XXVI de la Advocate's Library de Edimburgo

La historia siguió evolucionando en los detalles y matices, como se observa en un breve repertorio fabuloso (MS XXVI de la Advocate's Library de Edimburgo [Kilbride Collection N.º 22]), de autoría anónima y fechado a finales del siglo XII.²³ En este caso, se relata que un día la comunidad de Clonmacnoise se hallaba reunida cuando los integrantes de la reunión advirtieron sobre ellos un barco navegando como si estuviera en el mar. Los miembros de la tripulación, al ver el cónclave congregado, arrojaron el ancla, que cayó hasta el suelo y fue sujetada por los monjes. Entonces, uno de los aeronautas bajó tras el ancla, nadando a través del aire como si fuera agua; sin embargo, al llegar a tierra, los monjes lo agarraron y él comenzó a rogarles que lo dejaran ir, puesto que estaban ahogándole.

19 CAREY 1992, 16-17. Véase también: GOUGAUD 1924, 355; ROSS 1998, 63-64; JIMÉNEZ 2018, 96. Sobre el ancla como un vínculo entre dos mundos, el real y el sobrenatural, véase: ROSS 1998.

20 BOYLE 2014, 247. Según HERBERT & TODD 1848 (XIII), el *Do Ingantaib Érenn* es «not very unlike the celebrated *Otia imperialia* of Gervase of Tilbury, and compiled probably about the same period», lo que nos llevaría a una composición del siglo XIII, dado que los *Otia imperialia* fueron redactados c. 1211/1215.

21 *Do Ingantaib Érenn Andso da rer Lebair Glind-da-Lacha*, 23 (p. 210-212). CAREY 1992, 25, señala los paralelismos de esta anécdota con la recogida en el MS Laud Misc. 610, de la Bodleian Library de Oxford (texto en: DILLON 1960, 73-74): las coincidencias entre ambos textos resultan casi literales, y entre las pocas divergencias destaca tan solo el final, donde se afirma que la gente del navío estuvo todo el tiempo mirando hacia abajo, y todos reían juntos.

22 MEYER 1894, 312-313; GOUGAUD 1924, 356; CAREY 1992, 17-18; ROSS 1998, 64; CORRAL 2017, 27; JIMÉNEZ 2018, 96-97.

23 CAREY 1992, 18-19, realiza la datación a partir de criterios filológicos. Previamente: JACKSON 1971, 165 y 314, n. 138, lo había fechado entre los siglos XIV y XV a partir de la datación del manuscrito donde se conservaba.

Los religiosos le hicieron caso y él regresó al barco nadando nuevamente y llevando el ancla con él.²⁴ Como se puede observar, los principales cambios atañen a la ubicación geográfica, que ha pasado de Tailten a Clonmacnoise; los protagonistas, ya que en vez del rey y sus súbditos, son un grupo de monjes, y al objeto arrojado desde el barco aéreo, un ancla en vez de un arpón. Además, en esta ocasión, el navegante es liberado por la propia iniciativa de los cenobitas, no por orden de un superior.²⁵

La *Chronica* de Geoffrey de Vigois

En algún momento del siglo XII, la historia saltó al continente, donde fue recogida en su crónica por Geoffrey, abad de Vigois entre 1170 y 1184. El escenario continuó siendo insular; eso sí, la historia se trasladó de Irlanda a Inglaterra. Afirma el cronista que en 1122 un navío sobrevoló los cielos de Inglaterra y que, al pasar sobre Londres, quedó allí sujeto por culpa del ancla. Uno de los marineros descendió para liberarla, pero al ser retenido por numerosas personas, falleció ahogado. Sus compañeros comenzaron a gritar, cortaron la cuerda del ancla y prosiguieron su viaje.²⁶ Aparte de la ubicación geográfica (Inglaterra en vez de Irlanda, y Londres en vez de un monasterio), la principal innovación atañe al final dramático de la historia, con el navegante muriendo ahogado al ser agarrado por la gente.²⁷ No será la última vez que nos hallemos ante este desenlace trágico.

Los *Otia imperialia* de Gervasio de Tilbury

Gervasio de Tilbury recurrió a la versión de Clonmacnoise en sus *Ocios imperiales* (*Otia imperialia*, obra escrita c. 1211-1215) para probar la existencia de un mar superior.²⁸ Narra que, en Britania la Mayor, en un día de fiesta muy nublado, la gente que pasaba por el cementerio de la iglesia, al salir de misa, vio un ancla en el túmulo pétreo de una tumba. La soga ascendía hasta desaparecer entre las nubes, y su continuo movimiento evidenciaba que los tripulantes del barco aéreo intentaban soltar el ancla sin éxito. Mientras, los presentes oían más allá de las nubes las voces de los marineros, como si discutieran qué debía realizarse a continuación. Finalmente, uno de los aeronautas saltó del navío, se agarró al cable y bajó asiéndose a él, al igual que cualquier marinero sumergiéndose en el agua. Ya había liberado el ancla cuando la gente lo sujetó y el infeliz expiró pronto entre las manos de sus captores, asfixiado por la excesiva densidad de la atmósfera, al igual que un hombre muere ahogado en el mar. Arriba los marinos esperaron una hora, pero al ver que su compañero no regresaba e intuir lo sucedido, cortaron la cuerda y navegaron lejos. Para recordar el acontecimiento, se decidió que el ancla abandonada fuera convertida en diversos ornamentos de la puerta de la iglesia.²⁹ Como puede

24 *Stories from the Edinburgh MS. XXVI*, 2 (p. 8-9).

25 CAREY 1992, 18, señala que estos cambios han podido ser «deliberate alterations on the part of a redactor».

26 GAVFREDVS COEN., *Chron.*, 40 (p. 299-300): *navis sursum, in aere, uelut nauta (natans) in aequare uisa est in Anglia, iacta anchora urbis in medio a ciuibus Londoniarum impeditur. Mittitur a nautis quidam, qui solueret anchoram, sed retentus a pluribus, qui mersus aquis exspirauit. Clamantes nautae aera denuo sulcant, fune anchorae secto.*

27 GOUGAUD 1924, 356-357; CAREY 1992, 24; ROSS 1998, 64; CORRAL 2017, 26.

28 GERVASIUS TILB., *Otia imper.*, I, 13 (p. 82), narra la ilustrativa anécdota de que un marinero de Bristol, de viaje tras dejar en casa a su mujer e hijos, navegaba por una parte remota del océano. Una mañana, limpiaba su cuchillo por encima de la borda del navío cuando se le resbaló de las manos y cayó por accidente al mar. A la misma hora, el cuchillo entró en casa del marinero a través de una ventana en el techo y se clavó en la mesa, delante de su mujer, quien lo reconoció y lo guardó. Cuando al cabo de un tiempo regresó su marido, le enseñó el arma y supo por él que la fecha en la que ella encontró el cuchillo coincidía con la que su marido lo había perdido.

29 GERVASIUS TILB., *Otia imper.*, I, 13 (p. 80). Véase: GOUGAUD 1924, 354-355; CAREY 1992, 19-20; ROSS 1998, 64; CORRAL 2017, 26; JIMÉNEZ 2018, 98.

observarse, aquí la historia vuelve a ambientarse en Inglaterra; además, Gervasio también le da un final trágico, como había hecho un siglo antes Geoffrey de Vigois.

El *Konungs skuggsjá*

La versión ambientada en Clonmacnoise se repite en el *Espejo real* (*Konungs skuggsjá* o *Speculum Regale*), obra de carácter educativo escrita en antiguo escandinavo c. 1250.³⁰ Uno de sus capítulos explica que un domingo en el que la gente se hallaba oyendo misa en esta abadía, un ancla descendió del cielo y quedó prendida en el arco de la puerta de la iglesia de Ciarán, fundador del monasterio. La saga que la sujetaba subía hasta llegar a un barco que flotaba en el cielo, y el pueblo, que se había congregado ante el templo, lo veía tan bien que incluso podía distinguir a sus tripulantes. En ese momento, observaron cómo uno de los aeronautas saltó por encima de la borda y descendió nadando a través del aire para liberar el ancla. Cuando la alcanzó y pugnaba por soltarla, algunos hombres se precipitaron hacia él y lo sujetaron. Por fortuna, el obispo, casualmente presente en la misa de esa jornada, prohibió que lo mantuvieran cautivo, ya que afirmó que moriría enseguida como si estuviera bajo el agua. Tan pronto como fue liberado, el marinero regresó a su barco, sus compañeros cortaron la soga y el navío reemprendió su viaje. El ancla permaneció en la iglesia para dar testimonio del evento.³¹

Las diversas interpretaciones del fenómeno

Tras haber repasado las principales versiones conocidas de este prodigio, resta la cuestión de su interpretación. Si nos remontamos al testimonio más antiguo, al de la *Crónica de Irlanda*, acaecido en el siglo VIII, podemos pensar que los testigos contemplaron algo en el cielo que no supieron explicar y que identificaron con barcos en el aire. D. Woods creyó que se trataría de un fenómeno meteorológico inusual, por el que algunas nubes de tormenta asumen una extraña apariencia, «probably as a result of the action of reddish sunlight on their water content», y así sugiere que habría que enmendar el texto de los anales, y sustituir «naues in aere uisae sunt cum suis uiris» por «nubes uisae sunt conuiescere».³² Sin embargo, se hace difícil aceptar una cantidad tan grande de correcciones.³³

En algún caso, con todo, la explicación podría hallarse en un tipo de fenómeno óptico basado en espejismos. La diferencia de temperatura entre la superficie del mar y la del aire puede provocar que una franja del horizonte *desaparezca* a la vista y que los objetos lejanos, como por ejemplo los barcos, parezcan flotar en el cielo.³⁴ Es cierto que ni Tailten ni Clonmacnoise —donde se ambientan casi siempre estas leyendas— se hallan cerca de la costa, pero debemos recordar que, en las versiones más antiguas, las recogidas en la tradición analística, no se especificaba el lugar del avistamiento. Podría haber sucedido que un grupo de personas hubiera visto un espejismo especialmente llamativo con uno o más barcos *flotando en el aire*. La impresión generada por tal avistamiento habría motivado su inclusión en los anales. Posteriormente, la leyenda se habría ido enriqueciendo mediante la inclusión de diversos elementos fantásticos.

30 Acerca de la datación de esta obra, véase: LARSON 1917, 60-65.

31 *Konungs skuggsjá*, 11 (p. 27-28). Véase: MEYER 1894, 312; GOUGAUD 1924, 355-356; CAREY 1992, 19; ROSS 1998, 64; CORRAL 2017, 26; JIMÉNEZ 2018, 97-98.

32 WOODS 2000.

33 BOYLE 2014, 252, n. 63.

34 MINNAERT 1954, 45-51.

Por lo que respecta a los navíos de Magonia, P. E. Dutton ha buscado también su origen en una causa natural: su forma sería similar a la de los cumulonimbos, nubes de desarrollo vertical que a menudo desencadenan fuertes vientos, lluvias intensas y tormentas eléctricas. El aire cálido que se eleva en espiral dentro de la nube provoca a veces que esta adopte una particular forma de yunque, hongo o esquemático barco.³⁵

De todas maneras, como hemos tenido oportunidad de ver, resultan abundantes en estas historias los elementos anecdóticos y casi novelescos, como arpones y anclas arrojados desde el cielo y que se clavan en la tierra, o marineros que nadan a través del aire y luego son atrapados por la gente al llegar al suelo. En todos estos casos, debemos pensar en explicaciones simbólicas de carácter más complejo.

Así, por ejemplo, cuando Gervasio de Tilbury narró la historia que acabamos de mencionar, lo hizo para probar la existencia de un mar superior. Y esto se debía a la creencia de que el mundo estaba formado por dos planos acuáticos paralelos, ya que al inicio del *Génesis* se afirma que Dios separó las aguas del mundo primigenio mediante una bóveda, y una parte de ellas quedó debajo de esta y la otra permaneció encima.³⁶ La visión de un barco sobre las nubes, por tanto, podía constituir un fenómeno extraordinario para un habitante de los siglos medievales, pero no era nada antinatural, puesto que podía explicarse a partir de lo expuesto en las Sagradas Escrituras.

También debemos tener presente, sobre todo con los navíos de Magonia, que en el imaginario popular los barcos siempre aparecen como el medio de transporte por excelencia para llevar a personas y mercancías y unir tierras, con frecuencia, lejanas. Por tanto, es normal que deviniera en un símbolo del contacto entre mundos ubicados incluso en planos diferentes, el real y el sobrenatural, que, en ocasiones, podía llegar a ser el de ultratumba. Este simbolismo no es propio del mundo medieval, sino que lo constatamos en muchas culturas de la Antigüedad. Magonia se hallaba en una tierra lejana y mítica, por lo que sus habitantes, los magos que recogían los frutos caídos por la acción de los tempestarios, debían viajar a nuestro mundo en barcos voladores, de acuerdo con el carácter mágico y maravilloso de sus tripulantes.³⁷

Salvo los barcos de Magonia, cuyo mito se origina en la región de Lyon, todos los demás casos registrados se sitúan en las islas de Irlanda y Britania, y aun cuando son autores franceses o nórdicos quienes narran estas historias, la ambientación es siempre insular. No los documentamos en otras latitudes y no acertamos a dilucidar la razón de tal ausencia. Está claro que todos los episodios que hemos presentado, a excepción de Magonia, forman parte de una única tradición, la derivada de la breve noticia recogida en la *Crónica de Irlanda* y que tal vez en un inicio tan solo daba cuenta de lo que pudo haber sido la visión de un fenómeno óptico del todo natural.³⁸ A partir de aquí, la historia se fue embelleciendo mediante el añadido de una serie de elementos que la fueron completando, como la ubicación geográfica y cronológica, los aeronautas que nadaban a través del aire, los arpones y las anclas, etcétera. Los barcos de Magonia representan una tradición diferente que tan solo tiene en común con las historias aquí expuestas la presencia de barcos sobre las nubes.

A modo de conclusión, finalizamos con una curiosa noticia publicada en el *Houston Daily Post* el 28 de abril de 1897: en Merkel (Texas), el 26 de abril de ese mismo año, un grupo de personas que salía de la iglesia contempló un pesado objeto arrastrado por una soga. Se trataba de un ancla, que fue seguida por la gente hasta que al final quedó prendida en las vías del ferrocarril. Al mirar hacia arriba, los presentes vieron una especie de nave aérea, de la que no pudieron calcular sus dimensiones

35 DUTTON 1995, 125.

36 Gn., 1, 6-7.

37 JIMÉNEZ 2018, 101-102.

38 Para CAREY 1992, 16, se trata de «a contemporary notice of an anomalous occurrence».

debido a la distancia que los separaba. Una luz brillaba a través de varias de sus ventanas, al igual que en su parte frontal. Después de unos diez minutos, un hombre descendió por la soga y bajó lo suficiente como para que todos pudieran distinguirlo bien. Detuvo su descenso al ver a la gente allí reunida, antes de llegar al ancla, cortó la maroma y la nave continuó su viaje en dirección nordeste. El diario acaba la noticia recordando que el ancla pasó a exhibirse en una herrería, donde era el foco de atracción de cientos de personas.³⁹ Cualquiera que no conociera las historias que acabamos de ver pensaría que esta noticia es una más de las que sacudieron a Estados Unidos entre 1896 y 1897 referidas a extraños objetos voladores.⁴⁰ Sin embargo, su similitud con algunos de estos episodios de barcos aéreos resulta más que evidente. Y aunque no podamos saber cuál es el punto de conexión entre la noticia del *Houston Daily Post* y la del *Espejo real* o los *Ocios imperiales*, está claro que los mitos se perpetúan y se alimentan entre ellos.

39 CAREY 1992, 20-21, reproduce el texto de la noticia.

40 VALLÉE 1972, 168; BUSBY 2004, 215.

BIBLIOGRAFÍA

(Fuentes)

AGOBARDVS, «De grand(ine) et ton(itruis)», *Agobardi Lugdunensis opera omnia* (ed. Lieven VAN ACKER), Turnhout, Brepols, 1981, 3-15 (Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, 52).

Annala Uladh: Annals of Ulster otherwise Annala Senait, Annals of Senat: A Chronicle of Irish Affairs from A.D. 431 to A.D 1540. Vol. I (ed. William M. HENNESSY), Dublín, Alexander Thom, 1887. También puede consultarse la edición: *The Annals of Ulster (to AD 1131)* (ed. Séan MAC AIRT & Gearóid MAC NIOCAILL), Dublín, The Dublin Institute for Advanced Studies, 1983. (online: <https://celt.ucc.ie/published/G100001A/>) [fecha de consulta: 07/07/2018].

Annals of Clonmacnoise (ed. Denis MURPHY), Dublin, Dublin University Press, 1896.

Annals of the Four Masters (ed. y trad. John O'DONOVAN, I), Dublín, Hodges, Smith, and Co., 1856. (trad online: <https://celt.ucc.ie/published/T100005A/index.html>) [fecha de consulta: 07/07/2018].

Annals of Tigernach, (ed. y trad. Whitley STOKES, «The Annals of Tigernach»), *Revue Celtique*, 17 (1896), 119-263. (trad. de G. MAC NIOCAILL online: <https://celt.ucc.ie/published/T100002A/index.html>) [fecha de consulta: 07/07/2018].

Chronicle of Ireland (ed. Thomas M. CHARLES-EDWARDS, *The Chronicle of Ireland. Translated with introduction and notes*, I), Liverpool, Liverpool University Press, 2006.

De mirab(ilibus) Hibern(iae) (ed. Aubrey GWYNN, *The Writings of Bishop Patrick, 1074-1084*), Dublín, The Dublin Institute for Advanced Studies, 1955, 56-71.

Do Ingantaib Erenn Andso da rer Lehair Glind-da-Lacha (ed. James H. TODD, *The Irish Version of the Historia Britonum of Nennius*), Dublín, Irish Archaeological Society, 1848, 192-218.

GAVFREDVS COEN(OBITA), *Chron(ica), Noua bibliotheca manuscripta, vol. II* (ed. Phillipe LABBE), París, Sebastianum et Gabrielem Cramoisy, 1657, 279-329

GERVASIVS TILB(ERIENSIS), *Otia imper(ialia)* (ed. S. E. BANKS & James W. BINNS, *Otia imperialia: Recreation for an Emperor*), Oxford, Clarendon Press, 2002.

Konungs skuggsjá (ed. Rudolph KEYSER, Peter Andreas MUNCH & Carl Richard UNGER), Christiania, Carl C. Werner & Comp., 1848.

Lebor Gabála Érenn (ed. Robert Alexander STEWART MACALISTER, *Lebor Gabála Érenn, The Book of the Taking of Ireland*, V), Dublín, The Educational Company of Ireland, 1956.

Lebor Laignech (ed. Richard I. BEST et al., *The Book of Leinster, formerly Lebar na Núachongbála*), Dublín, The Dublin Institute for Advanced Studies, 1954-1983, 6 vols. (online: <https://celt.ucc.ie/published/G800011E/>) [fecha de consulta: 08/07/2018].

Stories from the Edinburgh MS. XXVI (Kilbride Collection N° 22) (ed. Kuno MEYER, *Anecdota from Irish Manuscripts*, III), Dublín, Hodges, Figgis & Co., 1910, 7-10.

(Estudios)

ALBERRO, Manuel, «La feria-fiesta-asamblea óenach de Irlanda y sus posibles paralelos en la antigua Hispania céltica», *Habis*, 37 (2006), 159-181.

BINCHY, Daniel A., «The Fair of Tailtiu and the Feast of Tara», *Ériu*, 18 (1958), 113-138.

BOYLE, Elizabeth, «On the Wonders of Ireland: Translation and Adaptation», E. BOYLE & D. HAYDEN (eds.), *Authorities and Adaptations: The Reworking and Transmission of Textual Sources in Medieval Ireland*, Dublin, The Dublin Institute for Advanced Studies, 2014, 233-261.

BUSBY, Michael, *Solving the 1897 Airship Mystery*, Gretna, Pelican Publishing Company, 2004.

CAREY, John, «Aerial Ships and Underwater Monasteries: The Evolution of a Monastic Marvel», *Proceedings of the Harvard Celtic Colloquium*, 12 (1992), 16-28.

CHARLES-EDWARDS, Thomas. M., *The Chronicle of Ireland. Translated with introduction and notes*, Liverpool, Liverpool University Press, 2006, 2 vols.

CORRAL, José Luis, *Misterios, secretos y enigmas de la Edad Media*, Madrid, Editorial Síntesis, 2017.

DILLON, Myles, «Laud Misc. 610», *Celtica*, 5 (1960), 64-76.

DUTTON, Paul Edward, «Thunder and Hail over the Carolingian Countryside», D. SWEENEY (ed.), *Agriculture in the Middle Ages. Technology, Practice, and Representation*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1995, 111-137.

GOUGAUD, Louis, «L'aéronef dans les légendes du Moyen Âge», *Revue Celtique*, 41 (1924), 354-358.

- GWYNN, Aubrey, *The Writings of Bishop Patrick 1074-1084*, Dublín, The Dublin Institute for Advances Studies, 1955.
- HERBERT, Algernon & James Henthorn TODD, *The Irish Version of the Historia Britonum of Nennius*, Dublin, Irish Archaeological Society, 1848.
- JACKSON, Kenneth Hurlstone, *A Celtic Miscellany. Translations from the Celtic Literatures*, Harmondsworth, Penguin Books, 1971.
- JIMÉNEZ, Juan Antonio, *Agobardo de Lyon. Sobre el granizo y los truenos*, Madrid, Siruela, 2018.
- LARSON, Laurence Marcellus, *The King's Mirror*, Nueva York, The American-Scandinavian Foundation, 1917.
- MEYER, Kuno, «The Irish *Mirabilia* in the Norse *Speculum Regale*», *Folklore*, 5/4 (1894), 299-316.
- MINNAERT, Marcel, *The Nature of Light and Colour in the Open Air*, Nueva York, Dover Publications Inc, 1954 (1937).
- ROSS, Miceal, «Anchors in a Three-Decker World», *Folklore*, 109 (1998), 63-75.
- VALLÉE, Jacques, *Pasaporte a Magonia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1972 (1969).
- WOODS, David, «On “ships in the air” in 749», *Peritia*, 14 (2000), 429-430.